

## EL NUEVO ABOGADO

Tenemos un nuevo abogado, el Dr. Bucéfalo. Su aspecto exterior poco recuerda los tiempos en que todavía era corcel de Alejandro de Macedonia. No obstante, quien conozca las circunstancias se percata de algunas cosas. Pero hace poco vi en la escalinata a un ingenuo funcionario del juzgado contemplar asombrado al abogado con la mirada experta de un asiduo a las carreras, mientras este subía uno a uno los escalones de mármol con sonoras pisadas y levantando en alto las piernas.

En general, la abogacía aprueba la admisión de Bucéfalo. Con sorprendente perspicacia nos decimos que dentro del orden social actual Bucéfalo está en una situación difícil y que por ello, así como por su relevancia histórica, merece en todo caso un trato amable.

Hoy en día, nadie lo puede negar, no existe un Alejandro Magno. Aunque hay algunos que saben asesinar; tampoco falta la habilidad para herir con la lanza a un amigo al otro lado de la mesa del banquete y para muchos Macedonia es demasiado estrecha, por lo que maldicen al padre Felipe, pero nadie, nadie es capaz de ir a la India. Las puertas de la India ya entonces eran inalcanzables, aunque la espada del rey indicase el camino. Hoy las puertas se han desplazado a un lugar totalmente diferente y más alejado. Nadie muestra hacia dónde miran, muchos empuñan espadas, pero solo para cimbréarlas, y la mirada que los quiera seguir se desorienta.

Por eso, tal vez realmente lo mejor sea, como lo hizo Bucéfalo, sumergirse en los libros de las leyes. Libre, sin la presión del jinete sobre las ijadas, bajo una callada lámpara, lejos del estruendo de la batalla de Alejandro, lee y vuelve las páginas de nuestros viejos libros.